

# INSTRUMENTOS DE PAZ

Un Subsido Franciscano de Justicia, Paz y  
Integridad de la Creación

- Segunda Parte: Temas De Interés Especifico:
  - 6. Las Mujeres y el Carisma de Francisco y Clara



Orden de Frailes Menores  
Oficina de Justicia, Paz y Integridad de la Creación

Español  
1999

# SEGUNDA PARTE

## TEMAS DE INTERÉS ESPECIFICO

- Como decíamos en la introducción a este subsidio, esta segunda parte la componen siete temas específicos de gran actualidad social y eclesial. Podían haber sido más, pero no pudiendo alargar más este libro hemos seleccionado éstos como los más actuales y de mayor interés para la vivencia de nuestro carisma.
- Cada tema tiene un breve desarrollo teórico que no ha pretendido ser exhaustivo sino más bien hacer una presentación del tema que estimule la reflexión y la acción. Este desarrollo teórico de cada tema se completa con las experiencias y testimonios de los hermanos de todo el mundo.
- Habiendo sido escrita la parte teórica de cada uno de los temas por un autor diferente, podemos encontrar algunas repeticiones. Sin embargo lo hemos querido dejar tal cual está porque este subsidio no está pensado para ser leído todo de seguido sino para ser consultado o trabajado por separado cada uno de los capítulos.
- Al final de cada tema o capítulo se puede encontrar un largo cuestionario. La razón es, en efecto, su carácter instrumental. Si estos capítulos han de servir para reuniones de formación inicial o permanente, o incluso para encuentros de reflexión con seculares, teniendo una lista larga de preguntas se facilita la selección más adecuada al grupo con el que se va a reflexionar.

1. Opción por los pobres
2. Artífices de paz
3. Integridad de la creación/Justicia ecológica
4. Vida
5. Derechos Humanos, individuales y colectivos
6. Las Mujeres y el Carisma de Francisco y Clara
7. Diálogo

## 6. LAS MUJERES Y EL CARISMA DE FRANCISCO Y CLARA



CC.GG. Art 4,1: *"Los hermanos menores, insertos en el pueblo de Dios, atendiendo a los nuevos signos de los tiempos, respondan a las condiciones de un mundo en evolución"*

Art. 56,2: *"Es incumbencia de la primera Orden conservar y tutelar la unidad espiritual con las monjas de la II y III Orden, así como promover sus federaciones, dejando, sin embargo, asegurada su autonomía de vida y sobre todo su régimen"*.

### **De la vida de Francisco...**

Francisco, con cortesía pero al mismo tiempo con firmeza, desafió muchas de las ideas preconcebidas de su sociedad, sobre todo las ideas relativas a las mujeres. Pensó que Clara tenía razón en empezar una forma de vida religiosa para las mujeres sin una entrada garantizada por las rentas. Fueron necesarios más de 40 años para que el papa aprobase de forma definitiva el "Privilegio de la Pobreza" tal como quedó en la forma de vida de Santa Clara y sólo entonces se extendió a las Clarisas de san Damiano.

Según Ignacio Brady, hermano menor muy erudito, antes del Concilio IV de Letrán, Clara y sus hermanas ayudaron a Francisco y a sus hermanos a ocuparse de los enfermos de lepra. Francisco dio un Nuevo Testamento usado por los hermanos a la madre de dos de ellos; ella había ido a pedir una limosna (2C 91). Otro día dio a una pobre mujer un mantel (2C 92). Muchos fueron los milagros en favor de las mujeres (3C).

Aunque Francisco prohibiera a los hermanos que tuviesen "relaciones sospechosas" con las mujeres (2R 11), los ejemplos de su propia relación con Clara y la señora Jacoba indican que no todas las relaciones son "sospechosas", y que Francisco mismo incluía a mujeres casadas y no casadas en el grupo a quien los hermanos tendrían que invitar "a perseverar en la verdadera fe y penitencia" (1R 23,7).

Francisco no dudó en aplicarse a él y a los hermanos imágenes femeninas. Describiendo su propia comunidad de frailes, un día le habló al Papa de una mujer que tenía varios hijos de un rey y los envió a que reclamaran sus derechos hereditarios (LM 3,10). La Regla para los eremitorios propone a los hermanos ser como Marta y María, intercambiando sus papeles a intervalos acordados (REr): "Si la madre nutre y quiere a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno querer y nutrir a su hermano espiritual?" (2R 6). La ley del claustro no se aplicó cuando "Hermano Jacoba" visitó a Francisco moribundo (LP 8).

## **Reflexión**

### **1. Contextos diferentes**

El entusiasmo generado por nuestro aprecio del gran genio espiritual de Francisco de Asís nos permite encontrar aspectos de su vida y de su trabajo que sostienen esperanzas y aspiraciones innumerables. Al mismo tiempo, este entusiasmo puede llevarnos a la ilusión de que Francisco y (o Clara, en este caso) pueden ofrecernos modelos para toda situación que hoy nos interpele. Cuando hablamos de Francisco en relación con las mujeres - las mujeres de su familia, de su ciudad, de su movimiento - este peligro se convierte en algo particularmente evidente. Es difícil descubrir en detalle la realidad de su relación con las mujeres en las primeras fuentes y los niveles de interpretación a los que estos documentos están sometidos. Es difícil también saber qué partes de las cuestiones que planteamos son debidas a una visión del mundo generada por la filosofía y las ciencias modernas. Esta visión del mundo que subyace a nuestra lucha por encarnar de nuevo el ideal franciscano en nuestros tiempos, encierra muchos elementos que harían a Francisco sacudir su cabeza asombrado y consternado.

El franciscano que hoy se plantea la pregunta se mueve, vive y respira en un mundo en el que existe una convergencia de preocupación y compromiso por y a favor de las mujeres. A nivel mundial tenemos el testimonio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing (Pekín) en 1995. Las participantes volvieron a sus tierras de origen con historias de unidad en la diversidad experimentada y celebrada por miles y miles de mujeres allí presentes. A nivel eclesial vemos nuevos esfuerzos por parte de Juan Pablo II en afrontar la problemática de la mujer con documentos como su Carta a las Mujeres (1995) y su encíclica *Mulieris Dignitatem* publicada en 1988. Además, las Conferencias Episcopales regionales, las Uniones de Superiores Mayores de religiosos/as y organizaciones laicales han escrito documentos o hecho estudios que recogen las injusticias hechas a las mujeres y la necesidad de corregirlas en el ámbito de las varias perspectivas culturales. Es importante comprender en una publicación como ésta que un examen general del tema debe hacerse en los diferentes contextos culturales que varían de manera significativa. Los hermanos que trabajan en regiones dominadas por instituciones patriarcales encontrarán una mentalidad y realidad diversas de aquéllos que desempeñan su ministerio en culturas donde las bases matriarcales siguen influyendo en las creencias y el comportamiento. Teniendo en cuenta estos factores, lancemos una mirada a la historia de Francisco y preguntemos cómo fue su encuentro con las mujeres mientras intentaba seguir las huellas de Jesús.

### **2. El contexto cultural de Francisco**

El mundo eclesiástico en el que Francisco se hizo adulto apreciaba muy poco la naturaleza humana. Se consideraba que la humanidad estaba llena de debilidad y depravación, corriendo cuesta abajo hacia la condenación con sólo una chispa de esperanza en que la redención podía ser alcanzada y conservada en medio de las fragilidades humanas. Los escritores monásticos que intentaban apoyar la preocupación de la Iglesia por el celibato clerical produjeron escritos perjudiciales presentando a las mujeres como la encarnación de Eva, - madre del pecado y de la traición. Las estructuras romanas legales negaron a las mujeres papeles activos en la vida civil y canonizaron la virtud privada y la fidelidad al padre, al marido y a los hijos. Así, la libertad de las mujeres en regiones donde la ley romana dominaba se vio muy condicionada y la vida de las mujeres estuvo, a menudo, a disposición y al servicio de las ambiciones de los cabeza de familias y de clanes. Al mismo tiempo, la Iglesia proporcionó una cierta protección en contra de los matrimonios forzosos y

favoreció la opción a la vida consagrada. La cultura trovadoresca que emergía en la Europa medieval promovía un refinamiento del gusto y de la sensibilidad que iba a ennoblecer - por lo menos en teoría - la posición de la mujer en el orden social. Francisco creció en un ambiente esquizofrénico que, alternativamente, exaltaba o demonizaba a las mujeres.

Cuando estudiamos sus biografías nos preguntamos cuántas mujeres desempeñaron un papel significativo en la vida de Francisco. Tres nombres emergen inmediatamente: su madre Pica, Clara y la señora Jacoba. Sin embargo, si seguimos nuestra búsqueda encontramos a numerosas mujeres que entran en su historia pero, a menudo, sin nombre y sin una voz propia. Consideremos a las mujeres de Greccio a las que él admiró, a las monjas de San Severino, Práxedes de Roma, las cinco candidatas que presentó a Clara para su Orden. ¿Qué decir de la comunidad de San Damián que esperaba con ansia sus raras visitas y sermones en los últimos años? Si nos adentramos aún más en nuestra búsqueda, empezamos a notar que las mujeres están en el centro de "El tratado de los Milagros". ¿Cuántas mujeres respondieron a su llamada cuando pedía por las calles de Asís y en otras aldeas? ¿Cuántas mujeres estuvieron delante de él en catedrales y plazas? ¿Les habló? ¿Habló con los centenares de mujeres que llegaron a ser las primeras Hermanas de la Penitencia?

### **3. La importancia de Clara y Jacoba para Francisco**

Cuando pensamos en este amplio mundo de las mujeres, sabemos que dos mujeres ocupan un lugar central de relación y amistad en la vida de Francisco: Clara y Jacoba. ¿Qué aprendemos de estos lazos que duraron casi una vida? Quizá el testimonio más significativo de esta relación con Clara lo leemos en la Forma de Vida y en el Testamento. En esas breves declaraciones Francisco afirma que siempre pensó que Clara tenía la misma vocación y la misma entrega que él. Ordenó que fuera tratada con total igualdad tanto ella como sus hermanas, y se preocupaba por ellas como se preocupaba por la fraternidad. Clara era tan consciente del enorme poder de aquella relación mutua e igualitaria que prometió guardarla con cuidado en el corazón de su propia Regla (Cap VI).

Ya que Jesús fue el modelo de todo aquello que Francisco vivió, ¿halló consuelo en los encuentros que Jesús tuvo con las mujeres y encontró respuesta en aquellos pasajes que hablan de las mujeres que siguieron a Jesús? Esos datos que nos muestran que Jesús estaba dispuesto a correr el riesgo de la censura por relacionarse con mujeres en su ministerio, ¿permitió a Francisco tener la libertad necesaria para creer y comportarse como lo hizo?

### **4. La relación de Francisco con las mujeres - los aspectos positivos y las dificultades**

Las biografías nos permiten también ver que la relación de Francisco con las mujeres no siempre fue serena, consoladora y sin dificultades. Algunas de las historias nos dejan un retrato cálido y simpático de los encuentros. La Leyenda de Perusa nos cuenta la visita de Francisco a San Damián para el tratamiento de su enfermedad y la composición del *Audite*, una encantadora instrucción llena de cariñosa preocupación (Cf. LP 83). Las Florecillas nos transmiten la preciosa historia, en forma de parábola, de la cena celebrada en la Porciúncula (Flor 15). Sabemos de sus visitas a Jacoba en Roma por el reflejo que tienen en las peticiones que hizo en el momento de morir. (Un vestigio de peso del poder de esta relación lo vemos expresado en el situar sus restos mortales en frente de los de Francisco, en la cripta de su basílica).

Pero no podemos pasar por alto tampoco aquellas historias que nos muestran una imagen diferente, un Francisco que nos aparece ansioso, inquieto, insensible y obstinado con sus amigas. Recordemos el sermón que predicó en San Damián en el que parece negar a las hermanas el consuelo que esperaban mientras que se echa encima las cenizas, recita el Miserere y se va en silencio (Cf. 2C 207). Hay afirmaciones negativas sobre las mujeres atribuidas a Francisco que reflejan claramente las tendencias misóginas de la literatura clerical de aquel período (Cf. 2C 112). Sabemos, también, que el conservarse casto fue una lucha para Francisco y que su ambivalencia acerca de su naturaleza apasionada y su capacidad de hacer el mal le preocuparon mucho. Esta batalla interior convierte en imposible una visión rosa de las relaciones entre Francisco y las mujeres. Que ello no le impidiera crear lazos de igualdad radical y de admiración profunda es, de por sí, un milagro de la gracia evangélica.

Resumiendo, podemos afirmar que Francisco fue un ser humano extraordinario que no estaba enteramente libre de la mentalidad anti-femenina de la Iglesia de su tiempo y de la visión generalmente negativa de la naturaleza humana - en particular en su dimensión sexual - lo cual fue un rasgo dominante de la enseñanza eclesial y prejuicio desde el tiempo de Agustín hasta la Edad Media. Él creó una forma de vida que pide el celibato, pero dispensó de las protecciones de la clausura monástica. Su preocupación continua acerca de la conducta de los hermanos menos definidos y claros en su entrega se refleja en su Regla y en sus biografías. La nueva influencia de la literatura de corte y de la música trovadoresca atrae al aspirante a caballero y su lenguaje e imaginaria los coge prestados de la cultura y de lo romántico de esta visión de hombres y mujeres unidos en delicadas alianzas por nobles razones. La fuerza y la fidelidad heroica al Evangelio de ciertas mujeres con las que trató en su vida suscita en él la admiración y la amistad delicada que es pública y clara. Introduce a las mujeres en el ambiente de su movimiento para que el Evangelio se convierta en la norma de todas las empresas humanas. Acoge a esas mujeres así como a los hombres y las incluye de manera explícita en sus planes de formación (Cf. 1CarF).

**Francisco nos es muy útil de las siguientes formas:**

1. Ofrece una profunda visión espiritual sobre la interrelación de todos los seres en términos masculinos y femeninos (Cántico).
2. Demuestra habilidad en trascender las barreras culturales por la verdad del Evangelio.
3. Nos deja memoria de su profunda amistad con Clara y Jacoba, lo cual es un gran consuelo en nuestra búsqueda.

**Necesitamos, por otro lado, darnos cuenta que Francisco no da respuestas a algunos de nuestros dilemas:**

1. La evolución del papel de las mujeres en un mundo occidental industrializado, la nueva conciencia de las mujeres en todas las culturas excepto en la *más* primitiva, y el territorio inexplorado de vida en las sociedades post-modernas y post-marxistas es un problema nuestro que debemos resolver. Francisco no anduvo por los caminos que debemos transitar hoy nosotros. La verdadera explosión de la toma de conciencia de la naturaleza sexual de la vida humana y la atención explícita que recibe en todas las formas por parte de los medios de comunicación nos plantea retos sin precedentes.
2. Las dificultades que las mujeres encuentran en la Iglesia donde el prejuicio patriarcal y sexista a menudo ha infravalorado sus personas y reducido su participación están creando serias desavenencias en algunos campos. La llamada de los hermanos de Francisco a ser fuente de reconciliación y justicia para las mujeres es urgente en la comunidad eclesial actual.

Por último, deberíamos afirmar que una señal de la fidelidad creativa de la familia franciscana en nuestro tiempo, es el aumento en estructuras y ocasiones que las franciscanas y los franciscanos tienen de trabajar codo a codo. Hoy día vemos mucho trabajo en proyectos de colaboración dentro de nuestras Ordenes y en estructuras a nivel internacional y continental, lo cual nos conduce a vivir a fondo nuestra vocación y el cultivo de nuestra voz en la comunidad mundial. Por todo lo que Francisco nos ofrece de modelo e inspiración, debemos estarle agradecidos. Nos incumbe a nosotros discernir qué energía evangélica necesitamos para caminar como en su día lo hicieron Francisco y Clara en el jardín de la Porciúncula. ¡Seamos responsables!

Margaret Carney, O.S.F.

**Ejemplos de la vida de los frailes...**

Si San Francisco volviese hoy y se sentase en uno de los muchos seminarios y conferencias internacionales que han tenido lugar recientemente sobre el papel de las mujeres en la Iglesia y en

la sociedad, probablemente tendría dificultad en comprenderlas. Y esto porque los parámetros culturales han cambiado mucho en el campo de los derechos de las mujeres en el curso de los siglos desde que él y Santa Clara fundaron sus Órdenes.

Los hermanos de **Asia** son pioneros en asumir estos cambios de actitud. Las Conferencias Franciscanas de Asia y Oceanía (CFAO) decidieron centrarse durante dos años en la situación de las mujeres en esa parte del mundo y publicar un informe sobre sus hallazgos. El camino de esos dos años de investigación, recogidos en el informe, es considerado como uno de los pasos más previsores y constructivos tomados hasta ahora por la Conferencia, para promover la comprensión y la acción en el campo de los derechos femeninos. Los hermanos de las 13 provincias elaboraron unos cuestionarios detallados para reunir información sobre la situación y las condiciones sociales de las mujeres en sus países. Cada uno de estos informes fue revisado por tres mujeres distintas de la región en cuestión. Los resultados constituyeron la base de un seminario en Sydney, Australia, en el que participaron los 13 ministros de la CFAO, junto con invitados de otros países. Cinco mujeres de distintas naciones asiáticas y dos australianas se unieron a los hermanos para el estudio y la reflexión. La segunda mitad de la reunión se centró en la aportación de Francisco y Clara en los orígenes del movimiento franciscano, así como la aportación de las mujeres en el futuro de la vida franciscana. A causa de la diversidad de culturas entre las naciones que constituyen la CFAO, había tanto problemas comunes como diferentes expresados por las mujeres y los hermanos de la región. Las injusticias económicas, la ciudadanía de segunda clase y la falta de respeto y de conciencia fueron elementos mencionados prácticamente en todos los informes. Las reflexiones de las mujeres que revisaron los informes y de las mujeres que participaron en la reunión reforzaron de manera muy personal la visión y el dolor expresados en los informes provinciales, y retaron a los hermanos a dar respuestas creativas. Las sugerencias van desde programas muy prácticos para el cuidado de la infancia o la salud, a una revisión completa de las interpretaciones tradicionales y opresivas de la Biblia que han sido usadas para apoyar la negación de la dignidad de la mujer durante siglos. Los informes insisten en que no basta apiadarse de la situación de las mujeres víctimas de la pobreza, de la prostitución o de relaciones opresivas. Los hermanos deben seguir el camino de una verdadera capacitación y cooperación haciendo un examen radical de sus actitudes personales hacia las mujeres con las que están en relación en su vida cotidiana.

El informe concluye con dos historias de ANTONIO EGIGUREN que trabajaba en el centro Santa Clara de enfermos terminales de Lamsai, en **Tailandia**. Una es la historia de una mujer musulmana, obligada por su marido, camionero, a la prostitución y al consumo de drogas en Bangkok. Abandonada por su familia, está muriendo de SIDA en Lamsai. La otra es la historia de una joven mujer de origen chino, también casada con un camionero en Bangkok. Ella no estaba al corriente de la adicción de su marido a la droga, ni de sus repetidas infidelidades. Su único hijo murió de SIDA, siguiéndole su marido, a la edad de 31 años. Ella tampoco tiene mucha vida por delante. Pero cuando se le preguntó su actitud hacia el marido, contestó *"Mi madre me enseñó desde pequeña que tenía que aceptar que los hombres son todos promiscuos y demasiado débiles para superar sus deseos sexuales. He tenido en cuenta esta enseñanza, y así no me he sentido herida cuando he sabido que mi marido se ha ido con otras mujeres."*

Los franciscanos y las franciscanas, laicos/as y religiosos/as son cada vez más conscientes de que la educación es la clave para cambiar esas actitudes, educación que puede, a menudo, realizarse en contradicción con las tradiciones religiosas y culturales predominantes. Durante mucho tiempo, dicen, la aportación de Santa Clara al carisma franciscano ha sido ocultada bajo la sombra de San Francisco, hecho que empezó a emerger sólo durante las celebraciones del VIII centenario. Si no se reconoce este hecho, las mujeres no alcanzarán jamás el reconocimiento y la responsabilidad que buscan en la vida de la Iglesia. La hermana franciscana, Maria Elena Martínez, es una mujer que ha podido beneficiarse del cambio de actitudes hacia las mujeres que se está dando en la Iglesia. Actualmente es Maestra de Novicias de las Hermanas de San Francisco de la Penitencia y de la Caridad Cristiana. Maria Elena es hija de padre mejicano y de madre americana. Entró en la comunidad franciscana cuando tenía 20 años y fue enviada a formarse para ser directora espiritual.

Aprendió mucho de los retos de la interculturalidad. Tras haber sido profesora en un colegio de Los Angeles, a María Elena se le pidió que fuera directora espiritual en la comunidad del postulante al no poder encontrar un hermano disponible para esta tarea. María Elena aceptó y, aunque no vivió con los hermanos, pudo comer con ellos diariamente y ofrecer sus servicios de directora espiritual y profesora. Como había muchos candidatos hispanos de El Salvador y Méjico que entraban al noviciado en aquel período, María Elena siguió formando parte del "equipo de formación" de la Provincia durante doce años. Según María Elena, trabajar con los hispanos es muy gratificante *"por su manera de relacionarse con sus madres y otras mujeres. Son hombres más abiertos y vulnerables en presencia de una mujer confidente. Para muchos anglo-americanos fue más difícil. Se trataba de guiarlos y escucharlos especialmente en los campos en los que yo podía mediar, por ejemplo, los choques entre las culturas inglesa e hispana"*. María Elena comenzó también a coordinar el programa de orientación de la Provincia llamado "Experiencia Guatemala". Después del noviciado, los hermanos van a las afueras de la Ciudad de Guatemala donde trabajan en una parroquia pobre a cargo de la Provincia de América Central y viven insertos en una casa construida, literalmente, encima de un vertedero de basura. Antes de que los hermanos comiencen esta experiencia, María Elena trabaja en pequeños grupos, afrontando los sentimientos de rabia, de soledad, el ámbito de la sexualidad..., temas que sin duda afloran cuando se vive en un país extranjero. Cuando los hermanos llevan en Guatemala unos meses, María Elena se encuentra con cada uno de ellos, individualmente. Su enfoque directo es una bendición para muchos de ellos que pueden expresar abiertamente sus dudas y preocupaciones. Vueltos a Estados Unidos, María Elena sigue prestando su servicio como directora espiritual a aquéllos que intentan aplicar su experiencia en Guatemala a nuevas maneras de pensar la justicia, la paz y la ecología en sus propias comunidades. Aunque algunos hermanos evolucionan posteriormente hacia posiciones más cómodas en la Provincia y están menos abiertos a la idea del diálogo con las mujeres, María Elena cree que es esencial seguir interpeándolos, así como Clara lo hizo con Francisco, sobre sus actitudes y la capacidad de vivir en un respeto mutuo entre hombres y mujeres.

*"A algunos hombres les preocupa mucho, pero otros no aceptan la necesidad de que las mujeres asuman su papel, temen perder su poder, sobre todo en algunas tradiciones y culturas."* Ha sido ésta la experiencia de Rose Fernando, Coordinadora de Justicia y Paz de las Franciscanas Misioneras de María. Originaria de **Sri Lanka**, primer país que ha elegido a una mujer como primer ministro en 1950, Rose pasa mucho tiempo viajando para dirigir seminarios sobre temas de justicia y paz. Con su hábito gris que le llega a las rodillas y su velo, Rose está muy lejos de la imagen estereotipada de la Iglesia feminista radical que exige la ordenación de las mujeres. Sus palabras y su expresión llenas de entusiasmo cuando se cuestiona la promoción de las mujeres cuentan una historia bien distinta. *"Donde quiera que vaya veo a mujeres que se hacen cada vez más conscientes de sus situaciones y que hablan con valentía"* -dice- *"incluso en las culturas donde las mujeres han estado calladas hasta ahora. En Asia, por ejemplo, todas las distintas religiones mundiales han buscado tradicionalmente que la mujer no despuntara. Allá donde voy, insisto también mucho en la necesidad de educar a hombres y mujeres conjuntamente, porque esto es fundamental para cambiar."* Y las cosas están mejorando -aunque sea lentamente- también en la Iglesia, según Rose. Cita el ejemplo de una hermana de 91 años que conoce en Australia, que ha empezado hace poco a emplear el lenguaje inclusivo en el rezo de los salmos y las oraciones diarias.

Cuando se le pregunta sobre su experiencia de colaboración entre hermanos, hermanas y laicos franciscanos a nivel internacional, Rose contesta: *"Fui a Pekín para la Conferencia Mundial sobre la Mujer como miembro de la ONG Franciscans International y no sé muy bien cuántos hombres entienden realmente lo que estamos intentando decir. Lo que queremos es corresponsabilidad tanto en la sociedad como en la Iglesia"*. Su experiencia personal de asesoramiento a este nivel ha sido muy positiva, tanto en Pekín (septiembre de 1995), como en la Cumbre Mundial sobre Alimentación que tuvo lugar en Roma en 1996. Franciscans International es un compromiso nuevo y concreto para trabajar juntos en temas de interés común.

**Dinamarca** es uno de los países donde este tipo de colaboración se está dando a nivel nacional,

según Marianne Powell, coordinadora de Justicia y Paz para el Consejo Internacional de la Orden Franciscana Seglar (OFS). Ex profesora de inglés en la Universidad, trabaja ahora en el campo de la educación para la diócesis de Copenhagen, la única diócesis católica en Dinamarca. La pequeña población católica y la escasez de sacerdotes, según Marianne, son parte de la razón por la que hombres y mujeres laicos han aprendido a trabajar tan bien juntos allí. También ella estuvo implicada en la creación de la Orden Franciscana Seglar en Dinamarca, a comienzos de los años 80. En la década y media que nos separa de aquella fecha, han ido surgiendo siete fraternidades con unos 50 miembros, pero su escaso número hace que sea esencial la colaboración con los religiosos, si se quiere trabajar de manera eficaz. A nivel internacional, Marianne colaboró en un trabajo de análisis sobre las órdenes laicales en otras partes del mundo: *"Los hallazgos han sido variados; en algunos países los laicos están bien organizados con sus hermanos y hermanas franciscanos. En otros no hay estructuras oficiales, pero los franciscanos están trabajando juntos en comisiones de justicia y paz. Mi papel consiste en hacer tomar conciencia a los grupos sobre temas en los que pueden cooperar."* En campos de justicia y paz, ella cree que la cooperación es el camino natural para trabajar juntos, pero admite que *"esta visión aún no es compartida por muchos hombres y mujeres en muchas partes del mundo desarrollado"*.

En **Japón** a KENGO KOBAYASHI se le conoce como promotor de los derechos de las mujeres, en particular los derechos de las mujeres inmigrantes, que son las más necesitadas. Miles y miles de mujeres dejan cada año Filipinas para ir a Japón en búsqueda del trabajo que les permitirá ayudar a sus familias. Algunas se convierten en víctimas del comercio sexual, a otras las compran literalmente para que se casen con japoneses ricos, otras trabajan como servicio doméstico, pero todas corren el riesgo de ser explotadas por hombres sin escrúpulos o por sus "dueños". Como jefe del Centro de Solidaridad de Yokohama para Inmigrantes, a Kengo se la puede ver a veces por las calles manifestándose a favor de estas mujeres. Para ayudarlas a organizarse y a asumir sus responsabilidades ha preparado un manual para Inmigrantes en el que se explican sus derechos según la ley japonesa y señala las organizaciones a las que pueden pedir ayuda. El libro, publicado en agosto de 1996, abarca todo: desde la entrada al país hasta el permiso de residencia, permisos de trabajo y asistencia sanitaria, leyes relativas al matrimonio, al divorcio y a la educación de los hijos. Para Kengo, trabajar con estas pobres mujeres ha sido motivo de inesperada conversión, ha aprendido a ver el mundo desde el punto de vista de las mujeres, a acompañarlas más que a dirigir las.

### **Constituciones Generales**

Otras referencias: artículos 51; 56,1-2 y 58.

### **Preguntas para el diálogo**

1. Las religiosas franciscanas ¿han aumentado tu aprecio hacia tu vocación franciscana? ¿Han hecho lo mismo las mujeres de la OFS?
2. Las franciscanas (religiosas y OFS) ¿te han interpelado en tu visión franciscana? Si tu respuesta es positiva, ¿cómo respondes a esta interpelación?
3. ¿Hay franciscanas de tu misma edad? ¿Tiene esto alguna influencia en tu labor apostólica, tu conversación o vida diaria en tu fraternidad local?
4. Tu Fraternidad local, ¿colabora con los grupos cercanos de franciscanas? Tu Fraternidad provincial, ¿hace lo mismo?
5. Tu Provincia, ¿ha invitado recientemente a alguna franciscana a hablar en alguna reunión provincial o a dirigir algún retiro provincial?
6. Tú o algunos franciscanos que conozcas, ¿tenéis a alguna franciscana como directora espiritual? ¿De qué manera influye esto en tu vivencia de nuestra vocación franciscana?
7. ¿Cuál es el aporte de Clara a tu entendimiento y vivencia de tu vocación franciscana?
8. ¿De qué manera las mujeres contribuyen en la fe de nuestras comunidades cristianas?
9. ¿Cuáles son los aportes que la Vida Religiosa femenina está haciendo hoy a la Iglesia?
10. ¿Cuáles son los aportes femeninos a las ideas de Dios y de la Iglesia? ¿Cuál es el aporte particular que las mujeres pueden darnos en nuestro acercamiento al mundo de los pobres?

1. ¿Hay valores femeninos que pueden enriquecer las diversas formas de seguir a Jesús?
2. La situación de la mujer en la Iglesia ¿puede darle ventaja en entender y vivir la vida evangélica?
3. ¿Pueden las mujeres desempeñar una parte importante en evangelizar con cariño y sensibilidad? ¿Cuál es el aporte específico que las mujeres cristianas pueden dar a la renovación de la Iglesia?